

## SIMBOLOGÍA Y SEXUALIDAD



A

Imagen simbólica de los géneros sexuales en la sociedad Nazca. En el Pensamiento Andino todo tenía su respectivo sexo, incluso en el paisaie.

Este campo es tan amplio, tan diverso y tan controvertido, que omitiremos las expresiones más recurrentes como la representación de actos sexuales, por carecer -estos- de una simbología específica. Trataremos de aquellas manifestaciones en las cuales los símbolos hayan tenido el rol principal y esclarecedor de los objetivos de su expresión.

Todas las sociedades existentes han entendido –y entienden- que los seres vivos tienen su origen y explicación en algún tipo de relación sexual. En el mundo andino, el concepto es más extenso y lato, pues involucra a todas las cosas existentes, incluyendo a las inertes. Al ser esto así, la reproducción no tenía sanciones punitivas, como en otras sociedades que veían en el sexo una relación

de “pecado” como en las de medio oriente, de donde deviene el pensamiento cristiano. En este lado del mundo, los hijos venían y eran de responsabilidad para el ayllu y no sólo de los padres. En el pensamiento colectivo no existía una noción de pobreza asociada o derivada de los hijos que engendraban, más bien se entendía como el aumento de manos para el trabajo y fuerzas para la producción, dentro del concepto de *yanan’ntin*.

El análisis de la sexualidad excede en mucho a lo que queremos explicar en este anexo, pues comprende categorías que nos parecería naturales, siendo culturales. Así, pensamos con conceptos occidentales donde se inscriben las categorías sociales y políticas que mayormente manejamos. Pero cuando nos referimos al pasado de los Andes Centrales, veremos que toda la estructura conceptual está dentro del pensamiento andino y que la “dualidad” asociada a lo masculino y que ha sido explicada por Platt (1978), con la “simetría de espejos”, la relación del “otro” como un



B

Estatua monolítica de deidad de Pacopampa, muestra los dos sexos al unirlos por perfiles: masculino–femenino. El rostro mayor también se divide en dos: arriba y abajo.

“duplicado”, se explica en el *yanan'intin*, desde la correlación de lo corporal, en las dos piernas, en los dos brazos, las manos, orejas, ojos, senos, testículos, etc., que han sido convertidos en “símbolos elementales” y que nosotros hemos advertido que también eran representados como géneros opuestos pero complementarios.



C

Mujer Nazca con la pelvis y sus pilosidades, expresadas simbólicamente. Hay otros pequeños símbolos pequeños en las piernas

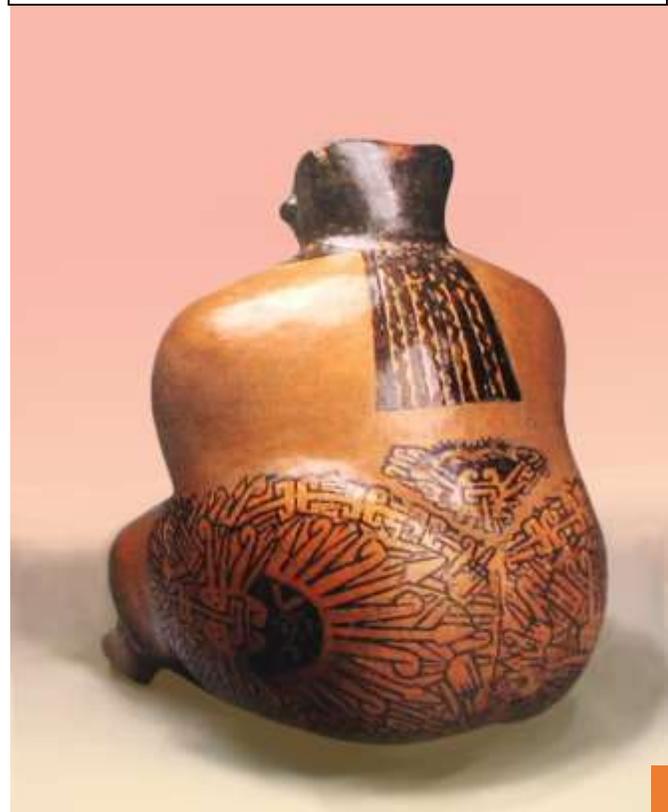
Dentro de esta concepción, vemos que la sexualidad andina y su representación, se expresaba mostrando que los seres sacralizados o deificados, tenían dos rostros, uno en el área cefálica –masculino- y el otro, en el área genital que era femenino. Pues, en las imágenes vemos que de allí provienen, “nacen” o dan origen” a otros seres, plantas, o partes del mismo cuerpo. Así, los seres sacralizados tienen dos rostros, “hembra y macho”. Socialmente, también, los binomios madre/hijo, padre/hija. En el ejercicio del poder, sí aparece una dualidad masculina, aunque no sabemos de las sociedades en las cuales, los gobernantes hayan sido mujeres, pues no hay imágenes mostrando relaciones de oposición oblicua entre mujeres. Los dioses mayores de los que han dado noticia los cronistas, eran generalmente masculinos y no había noción de bastardía, primogenitura, ni sucesión por el hijo mayor.

Existen muchas formas de representar el sexo o el género, así mismo sus conceptos de sexualidad, en las diferentes



D

Obsérvese la importancia asignada al símbolo asociado a la vagina. De la boca de este símbolo (la vagina) sale una lengüeta que va hasta el otro lado (el clítoris). En la mujer de espaldas, hay un tatuaje en cada lado glúteo y pierna, de uno y otro sexo.



E

sociedades andinas prehispánicas. Desde las más simples que sólo se refieren a los eventos de parto, de lactancia o mutilación, a las más complejas cuyas expresiones son simbólicas, como en el caso del “Señor de las Aguas” en el llamado “Lanzón de Chavín” en la cual se muestran varias maneras de representar el género, según las partes del cuerpo, pero, la más expresiva lo hicieron mostrando la mano derecha en alto y la izquierda sobre su pierna. En otros casos pueden mostrar mujeres masturbando a un “hombre” que parece en estado cadavérico, o también reducir la imagen a lo esencial que pueda hacer distinguible su sexo. Esto nos demuestra la complejidad de cada cultura para expresar ese aspecto de su vida. Pero, es notable que cuando se trata de lo sexual, es la imagen de la mujer la más recurrente, tal vez por lo evidente con respecto al nacimiento y su asociación con el origen de la vida.

más pobreza”, “tentación de la carne”, etc., conceptos que tenían –o tienen- un fuerte contenido sexual, “pecaminoso” o producto de la “tentación del demoni”. Como el invasor no entendió la cultura andina, trataba de imponer las ideas de dioses castigadores, de una deidad “unigénita”, de un “dios y hombre verdadero”, pero sin hijos, de mujeres “vírgenes” que como tales eran santificadas y los andinos no podían entender como siendo “vírgenes” habían tenido hijos: estas imágenes no tenían representaciones sobre su sexualidad. Así, en ese gran conflicto, no entendían la relación de equidad entre sus dioses que les daban de comer cuando se les pedía, frente a *“los camaqueños de los españoles que son los santos que están en las yglesias eran unos palos pintados y dorados mudos que no hablan ni daban respuesta a lo que les preguntan [...] quando les hacían sacrificios”* (AAL, Idolatrías, Leg. VI, Exp. 10 fol. 44r, año 1656).



F

Mujer noble de Chancay cuyas formas femeninas han sido reducidas a lo esencial, muestra los pezones crecidos y la dilatación vaginal.

La cultura occidental que invade en el segundo tercio del siglo XVI, a este lado del mundo, viene con sus ideas medievales y genera otro “pachacuti”, de carácter cultural, porque inició el conflicto ideológico de “pecado-castigo”, “pecados de la carne”, “más hijos–



G

Conopa mochica presentando a una mujer de alta jerarquía, dispuesta de tal manera que obliga a tomar el brebaje -forzosamente- desde la vagina.

Veamos, pues, cómo se esconden en el concepto de sexualidad, tantos problemas entre los hombres y entre los dioses. En toda sociedad, los conceptos de deidad, dios, sagrado o divino, son legados culturales, que se deben respetar y aceptar pues vienen desde los más antiguos mitos. *“Una cultura es una regularidad conductual, interna y externa, de los miembros de una sociedad, con exclusión*

*de aquéllos de clara naturaleza hereditaria”* (Malinowski (1968). Las creaciones culturales más importantes, son el lenguaje y sus mitos, con los cuales definen su condición humana y la de sus deidades. En el Mundo Andino, hubo muchos dioses y diversos nombres, de los cuales los cronistas han traído noticias, aunque ellos no hayan entendido, pero que nosotros las encontramos en la representaciones icónicas, por ejemplo, el caso de *Tunupa*, (Bertonio 1956 edición facsimilar), lo describe como un dios muy antiguo. Garcilaso también lo anota y dice que era muy anterior a Wiracocha. Sarmiento (1942) dijo que también es llamado “*Taguapaca*”. En los tres casos la palabra “*paca*” aparece como un apelativo y que según Bertonio significa “*un páxaro grande como águila*”. Esto nos parece muy ilustrativo, pues vendría a ser lo que hemos venido viendo en las imágenes simbólicas, como el producto de la sacralización, al agregarle los rasgos del águila, de su pico, sus garras o de sus alas, para “*volar i ir gobernando por el mundo como un ayre*”. Esta frase justificaría o explicaría la presencia del águila en las imágenes sacralizadas del Formativo.

Las imágenes que hacen más referencia a lo sexual, fueron las de factura mochica, aunque son muy pocas las que les adscriben símbolos para darles la connotación específica. Estos, más se refieren a los actos sexuales como expresiones de placer o son objetos para la ceremonia en los que aparecen representados los órganos genitales exagerando sus proporciones y -dispuestos de tal manera que obligaba a tomar o beber, valiéndose de estos. De estas imágenes hay millares. En otros casos, hay representaciones de auto castraciones y mutilaciones de los órganos genitales cuyas causas aún desconocemos.

Dentro de la iconografía andina, las imágenes que nos parecen con mayor contenido simbólico en relación con lo sexual y sin otro uso que lo representativo del orden recordatorio de su significado, son las que hicieron los artistas de Nazca, quienes han hecho huacos de fina cerámica, muy expresivas de la simbología sexual, más allá de consideraciones funcionales, eróticas o estéticas, pues ofrecen conceptos del discurso gráfico que –claramente- lo más saltante es el símbolo que aparece a manera de tatuaje cerca o alrededor de sus genitales y que debe parecerse a la primera imagen que mostramos.

Se trata exclusivamente de imágenes de sexo femenino, desnudas, con las piernas abiertas, muy ampulosas y que, al parecer, fueron preparadas para portar ese mensaje, pues no muestran otra función y no tienen otras figuras de esa importancia sobre su cuerpo. No son vasijas para beber o contener, ornadas con un símbolo específico, están “*cerradas*” y “*vacías*”, deduciendo de ello que eran objetos mnemotécnicos para recordar o “*traer a memoria*” un símbolo, dentro de un acto ritual o ceremonial.

Es evidente que el objetivo de su elaboración era mostrar un símbolo que recuerde la vida y el órgano genital de la reproducción: la vagina. Las otras partes importantes del cuerpo, como los brazos, sólo están insinuados, pues, su volumetría natural ha sido remarcada por una línea negra. El peinado acentúa la deformación craneana, tan diferente a las deformaciones de sus antecesores los Paracas.

Si observamos con detenimiento, deducimos que debió existir una práctica tradicional de preparar a mujeres para ese fin, pues, le deformaban el cráneo, achatándolo y se sabe que eso solo se podía hacer antes de que la persona alcanzase los tres o cuatro años. Al deformar la cabeza optaban por una forma especial, sabiendo que eso las “*diferenciaba*” y luego vendría el proceso de engordamiento. Las otras partes del cuerpo como los senos, que a nosotros nos parecería como un elemento connotativo de sexualidad, en estas imágenes femeninas, el busto ha sido insinuado por un punto oscuro sobre pequeñas protuberancias. Es decir, no sugieren la imagen referente a sus volúmenes ni a la lactancia. Lo importante era el símbolo que expresaba su significado y su misterio